



René G. Favaloro (1923-2000)

René G. Favaloro (1923-2000)

■ María Angélica Corres Peiretti

Resumen

René Favaloro ha sido uno de los cirujanos cardiovasculares más importantes del siglo xx. Fue el creador del by-pass aorto-coronario, técnica que desarrolló cuando trabajaba en la Cleveland Clinic Found (EE.UU.). La autora hace una reflexión sobre la obra y vida de este lúcido cirujano, al que conoció personalmente cuando regresó a Argentina, para crear la fundación que lleva su nombre (Fundación Favaloro) y proseguir allí su labor docente e investigadora.

Palabras clave

René Favaloro. *By-pass* aorto-coronario. Argentina.

Abstract

René Favaloro was one of the most important cardiovascular surgeons of the 20th century. He was the creator of the aorto-coronary by-pass, a technique that he developed when he was working at the Cleveland Clinic Foundation (U.S.A.). The author gives serious thought to the work and life of this accomplished surgeon, whom she met personally when she returned to Argentina to create the foundation named after him (Favaloro Foundation) and to continue his teaching and research work there.

Key words

René Favaloro. Aorto-coronary by-pass. Argentina.

■ Hay países que tienen el mérito de atraer a gente con el talento y entusiasmo necesarios para desarrollar grandes proyectos; en la otra punta del espectro, están los que destierran sistemáticamente a esa misma gente. Esto significaron EE.UU. y Argentina para René Favaloro, uno de los grandes cirujanos de la historia de la cirugía cardíaca y creador del "by-pass aortocoronario" en la Cleveland Clinic Foundation.

La autora es Especialista en Cardiología y Médico Adjunto en la Unidad de Postoperatorios Cardiológicos del Hospital 12 de Octubre de Madrid.

Había regresado desde EE.UU. a Argentina en la cumbre del éxito porque sintió que se debía a su país y creyó en él. En el sentido estricto del concepto actual de triunfo, se equivocó. Casi treinta años después, la visión miserable de la sociedad en la que vivía le hizo sentirse un mendigo en el intento de conseguir los recursos imprescindibles para continuar la tarea de atención a sus enfermos y la investigación en la Fundación que lleva su nombre.

René Favalaro nació, en 1923, en Ciudad de La Plata, Argentina, hijo de una humilde familia de origen italiano, con una abuela toscana analfabeta de la que se enorgullecía porque le enseñó "a ver la belleza hasta en una rama seca", como escribió al dedicarle su tesis doctoral. En La Plata cursó sus estudios primarios y secundarios, graduándose de médico en la Universidad Nacional de esa ciudad en 1949.

Inicialmente ligado a la formación hospitalaria y docente, y antiperonista militante, se vio abocado por motivos políticos a ejercer su profesión como médico rural en la Pampa durante casi doce años (1950-1961); etapa que reivindicaría como la más trascendente de su actividad profesional y en la que consolidaría su amor por Argentina, su obsesión para siempre. Esta experiencia quedó plasmada en su libro *Recuerdos de un Médico Rural* (1980), "un pasado que terminó de completar los sentimientos profundos de mi alma", según sus propias palabras.

Su vocación hacia la cirugía cardiovascular le llevó, con treinta y nueve años y un precario conocimiento del idioma inglés, a trasladarse a los Estados Unidos para realizar cursos de posgrado en la Cleveland Clinic, viviendo allí desde 1962 a 1971.

Su labor quirúrgica y experimental culminó con el perfeccionamiento de las técnicas de irrigación del miocardio en la enfermedad coronaria y con el aporte trascendental que le convirtió en uno de los cirujanos cardiovasculares más importantes del siglo xx: la revascularización directa del miocardio por medio del puente aorto-coronario con vena safena, que salvaría tantas vidas, y que aún hoy sigue siendo la intervención quirúrgica realizada con mayor frecuencia en la cirugía cardíaca del adulto.

Esta técnica consiste en abrir un camino alternativo para la irrigación del corazón, cuando alguna de las arterias coronarias que lo nutren están obstruidas. La idea de Favalaro fue –valiéndose de un trozo de vena safena extraído de la pierna del paciente– crear un puente (*by-pass*) entre la aorta y la porción distal a la obstrucción en la arteria coronaria afectada. Tras exhaustivos estudios realizados en perros, en 1965 intervino con éxito al primer paciente con esta técnica. A partir de entonces, Favalaro obtuvo el reconocimiento de la comunidad médica internacional y su obra marcó un hito en la historia de los avances médicos al cambiar el rumbo de la enfermedad coronaria, la patología cardíaca más frecuente y con mayor mortalidad en el mundo occidental.

En 1970, publicaría el libro titulado *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis*, que se convirtió en texto de consulta obligada para los especialistas. Y años más tarde, en 1992, abordaría con deslumbrante lucidez sus reflexiones sobre su experiencia en EE.UU., sobre el exilio y el arraigo, en el libro *De la Pampa a los Estados Unidos*.

Al inicio de los años setenta, renunciando a la comodidad y a la seguridad, retornó a su país. Para arriesgarse en un territorio que sabía difícil, donde casi todo estaba por hacer, pero que era el suyo. Volvió en el momento más brillante de su carrera profesional para hacer frente a todas las vicisitudes que supone ser profeta en su propia tierra, y no por la búsqueda del éxito, que ya poseía, sino para devolver a Argentina lo que él creía que le debía: su ayuda al desarrollo de la medicina y a la investigación médica. El retorno decidió su vida y, a la larga, también su muerte.

Su vocación de docente y su afán de servicio fueron tan notables como su dedicación profesional; basta con citar una frase que pronunció en más de una oportunidad: "después de partir prefiero que se me recuerde por mi tarea docente más que como cirujano".

Durante los primeros años de su regreso a Argentina se encomendó a la tarea de enseñar la técnica del puente aorto-coronario a los cardiocirujanos de las capitales de las provincias más importantes. Recorrió personalmente estas ciudades para operar junto a sus colegas. Durante su estancia en los diferentes hospitales universitarios muchos estudiantes de provincias tuvimos entonces la oportunidad de conocerle.

No se puede dejar de señalar que su generosidad para enseñar no se limitó a la capital, Buenos Aires, sino que le llevó, en un país radicalmente federalista, a todos los rincones en los que existía la infraestructura suficiente para realizar este tipo de intervención.

En 1983, Favaloro creó la Fundación que lleva su nombre, levantada sobre un predio sufragado por el Sindicato de los vendedores de diarios. Allí convivieron desde sus inicios la actividad asistencial, la docencia y la investigación, y siempre estuvo al servicio tanto de los pacientes con posibilidades económicas como de los desprotegidos socialmente. Es llamativo el alto nivel de investigación que mantuvo en un país donde los presupuestos públicos descendían estrepitosamente, sobre todo, en los últimos años. En su carta acusadora dirigida al entonces presidente de la república, escrita un mes antes de quitarse la vida con un disparo en el corazón, manifestó que estaba "cansado de llamar y golpear puertas para recaudar el dinero que le permitiera seguir atendiendo enfermos e investigando".

Fruto de esa actividad investigadora son las cerca de trescientas cincuenta publicaciones científicas, además de los numerosos galardones nacionales e internacionales que llegaron a colocarle en los umbrales del Premio Nobel de Medicina.

La pasión por la docencia le hizo actuar no sólo en el ámbito académico, sino también en los foros legos a la medicina en los que tenía oportunidad de participar, y nunca dejó de acercarse de forma muy especial al paciente, a quien intentaba explicar "las razones del corazón", recordando una de sus propias expresiones.

Su preocupación y reflexiones sobre la educación quedaron plasmadas en otro de sus libros, *Don Pedro y la educación* (1994), dedicado a Pedro Henríquez Ureña, que fuera su pro-

fesor en el Colegio Nacional de su ciudad natal, y quien influyó, a través de una concepción humanista de la enseñanza y del ejercicio de la medicina, en su manera tan característica de combinar la ciencia y el humanismo que le acompañó durante toda su trayectoria.

Esta entrega a la docencia y su formación humanística estuvieron siempre ligadas al compromiso social. Defendió con el ejemplo la creación de unas bases que hicieran ver la atención en la enfermedad como un derecho inalienable, algo con poco arraigo en los países llamados en desarrollo. Denunció el creciente materialismo de la sociedad de consumo y consideró el compromiso como un elemento consustancial de la vida porque "el mero hecho de existir significa un compromiso continuo que sólo termina con la muerte" como expresara en su libro *De la Pampa a los Estados Unidos*.

Como otra expresión de patriotismo, se interesó por el conocimiento de la historia de su país, entendida como explicación del presente y enseñanza para el futuro, y que quedó reflejado, entre otras publicaciones, en sus libros *¿Conoce usted a San Martín?* (1987), refiriéndose al libertador de Argentina, y *La memoria de Guayaquil* (1991).

Después de este rápido recorrido por su trayectoria personal y sus logros científicos, parece inevitable la reflexión. Hay personas, como René Favaloro, que nos permiten seguir creyendo que es posible conjugar la excelencia científica con la ética personal y el compromiso social, algo que a menudo parece imposible.

Pero, hablamos de lo humano, y lo más profundamente humano de este personaje fueron el gozo y el sufrimiento, luces y sombras de una condición, en este caso, tan compleja como deslumbrante. El gozo por la labor cumplida y el gusto por los desafíos. "No puedo vivir sin desafíos. Ha sido una constante de mi vida. El día que no estén presentes habrá llegado el momento de partir", escribió. El sufrimiento por la soledad a la que frecuentemente conducen la honestidad y la dignidad inquebrantables.

Ignoramos si Favaloro valoró esto al final de su vida, pero es fácil pensar que sintió el fracaso y el cansancio muy cerca. Hoy sabemos que la suya fue la historia del verdadero triunfador: médico reconocido, humanista y solidario hasta las últimas consecuencias, características que le otorgaron esa ternura inocultable para todos los que tuvimos el privilegio de conocerle.

Para terminar, y sin poder soslayar el sabor amargo que nos dejó su muerte, tal vez, la ocasión amerita recordar su mención a la última estrofa del Martín Fierro, con la que cerró su alocución ante la American Heart Association, en 1999, y que hoy resulta premonitória:

Mas naides se crea ofendido
 Pues a ninguno incomodo;
 Y si canto de este modo
 Por encontrarlo oportuno
 No es para el mal de ninguno
 Sino para el bien de todos.

Bibliografía recomendada

- Favaloro R. G. Recuerdos de un Médico Rural. Torres Agüero Editor. Buenos Aires, 1980.
- Favaloro R. G. Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis. The Williams & Wilkins Co., Baltimore, 1970.
- Favaloro R. G. De la Pampa a los Estados Unidos. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1992.
- Favaloro R. G. Don Pedro y la educación. Fundación Favaloro. Buenos Aires, 1994.
- Favaloro R. G. ¿Conoce usted a San Martín? Torres Agüero Editor. Buenos Aires, 1986.
- Favaloro R. G. La Memoria de Guayaquil. Torres Agüero Editor. Buenos Aires, 1991.